

El Conde de Linares llegó aquí estos días y fué á besar la mano á S. M., y á la despedida le dió un cintillo, que le valúan los que ménos en 70.000 ducados. Luégo pasó á ver á la Reina, y al despedirse le dió unas arracadas que las valúan en 20.000 ducados, y al Príncipe le dió una cruz de valor de 8.000 ducados. Dicen no tiene S. M. piezas como la que le dió el Conde, porque los diamantes son escogidísimos de buenos. No es mala dádiva de 100.000 ducados; él negociará con tan buen principio lo que quisiere, que aunque su persona merece cualquiera favor, no desayudará el haber sido la entrada tan buena (1).

De la falta que V. R. tiene de salud me pesa; Dios se la dé á V. R. cumplidísima, como yo deseo y pido, y quédese con nuestro Señor, que le guarde. De Madrid y Febrero 16 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

IX.

Segovia y Febrero 17 de 1637.

(Tomo xcix, fol. 144.)

Pax Christi, etc. El Duque de Fernandina salió de Italia con 17 galeras, y cuando llegó á Cadaqués se adelantó con su capitán, y dejando atrás su conserva, entró en Barcelona y despachó correos. Los cortesanos juzgaron que esta diligencia se habria hecho para algun suceso grande, y al cabo paró en que parieron los montes y nació un ratón, como si viniendo con toda su armada, no pudiera dar orden que nadie saltara en tierra, y anticipar sus avisos tales cuales sin estas apariencias de hipocresía.

Ayer vino correo del Emperador con aviso de la coronación del Rey de romanos, y que S. M. Cesárea tenía hechas las barcas para ir á Viena por el Danubio, y por haberse helado estaba detenido en Ratisbona.

Todas éstas son grandes nuevas, pero ninguna lo es tanto como el villancico que va con ésta (2). Cumpúsole en Madrid el Conde de Lodosa para la noche de los Reyes, y el hermano que me le envía, dice que el Conde estuvo importunando á los músicos de la Capilla para que se lo cantasen. Ellos se excusaron con admiración y risa; y despues que anduvo de convento en convento rogando con él, llegó á San Felipe, donde hay un prior que podria ser

(1) Despues de referir con alguna más extension los presentes que en esta ocasion hizo el de Linares ó Linhares, caballero portugués de ilustre cuna, el autor de las *Noticias* añade: «S. M. la Reina quedó de tal manera prendada de las arracadas, que al instante se quitó de las orejas las que traía y se puso éstas, y poco despues entró en su cuarto el Rey con el cintillo puesto en el sombrero, y hallándola adornada con su nueva joya, ambos se regocijaron. El señor Conde-Duque, que tiene por propios cualesquier acrecentamientos que lo son de SS. MM., ha estimado grandemente esta liberalidad y fineza del de Linares, diciendo: «Éstos sí que son vireyes y ministros de S. M.» Dicen que van á hacerle virey y capitán general del Brasil, que es cargo y título nuevo, y que lo toma, aunque irá allá de muy mala gana.»

(2) Está, en efecto, unido á la carta el villancico, que es de lo más disparatado que en su género se ha escrito.

conde, y conde de Lodosa, pues mandó que le pudiesen tono, y se cantó en aquel convento; no sé cuál es mayor simpleza, que lo hiciese él, ó que lo cantasen ellos. De estos tales señores está poblada la corte.

Esta estafeta ni la pasada no he tenido carta de V. R. El arriero de esta ciudad parte hoy á ésa; pára en el meson del Baño. V. R. me remita con él los cocos del bálsamo, que me tiene el P. Padilla, y el chocolate que me tiene el hermano Marquina, y el sobreescrito venga á mí, á esta ciudad, pues ya se ha dejado mi ida á Pamplona, habiendo mejorado el lector en artes. Dios guarde á V. R., como yo deseo. De Segovia y Febrero 17 de 1637.—ANDRES MENDO.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

X.

Madrid y Febrero 24 de 1637.

(Tomo xcix, folios 180-1.)

Pax Christi, etc. Padre mio: De la poca salud que V. R. tiene me pesa, como es razon, y deseo la tenga V. R. cumplidísima; désela nuestro Señor, como puede y yo deseo.

Poco hay de que avisar á V. R., porque no han venido estos días correos de fuera del reino; sólo se sabe de Vizcaya que los franceses acometieron á San Juan de Luz con 200 caballos y 300 infantes. Tuvo aviso D. Diego Sarmiento, y mandó á la gente estuviese prevenida, y ellos se fueron acercando al fuerte, y en el interin los nuestros salieron y les cogieron las espaldas, y los del fuerte salieron, y aunque ellos los acometieron con la furia que suelen, la artillería los desbarató, y la infantería les hizo volver las espaldas, y hallaron otros que los estaban esperando para la vuelta, y que les hicieron tal salva con la mosquetería, que de los infantes perecieron casi todos; de la caballería no tantos, que les valió el tener piés ligeros más que las manos, para escapar con la vida. Los nuestros se recogieron casi sin ninguna pérdida, pues fueron solos 11 los que murieron.

Las gacetas de Francia no dicen cosa alguna en su favor, que es indicio de que les debe de ir muy mal, pues con cualquiera apariencia cargan de mentiras para alentar la gente, y ahora no dicen cosa alguna que les pueda ser de consuelo, y esto se tiene por buena nueva; que siempre se ha experimentado que cuando hablan con tanta moderacion, no anda bueno su partido.

S. M. tomó la mano en hacer las amistades entre el Conde de Salazar y Conde del Pozo: ya se han dado las manos y están amigos. El Conde de Salazar partirá un día de éstos al condado de Borgaña, á llevar las mercedes que S. M. ha hecho á los que se han señalado en esta guerra contra los franceses.

Ya avisé á V. R. cómo los estudiantes de Alcalá habian librado á un salteador del palo cuando le estaban dando garrote para asaetearle, y quebrantándose del cordel, cargaron sobre él y se lo quita-

ron á la justicia, y finalmente le escaparon y pusieron en cobro. El triste dió tan mala cuenta de sí, que se vino á Madrid, y le cogieron comiendo en una cochera con una amiga suya, y en cosa de veinte días que ha sucedido esto, habia hecho otros tres hurtos, y el uno habia sido á uno de los estudiantes que le libraron. Remitiéronle con prisiones á Alcalá al alcalde Almezclea, que está allí por perseguidor de este delito contra los estudiantes; ya habrá seis días le dieron garrote y asaetearon y despues hicieron cuartos.

El domingo pasado hubo máscara de los secretarios del Rey y de sus oficiales; salieron en ella más de doscientos con disfraces ridículos, varios, y de no poca costa. Hubo mucho que ver, porque fué la diferencia grande y el aderezo en el género por todo extremo. Fueron al Buen Retiro, donde corrieron en la plaza, hicieron sus caracoles y carreras. Salió aventajada la fiesta este día, y se pregonó no pudiese nadie entrar á ver la fiesta si no es que fuese con mascarilla y sin armas. Fué grande sobremanera el concurso y las figuras que llevaban. Acabada la máscara hubo fiesta de los representantes, los cuales iban tambien disfrazados ellos y ellas, y en un tablado que habia en medio de la plaza danzaron y bailaron grande rato, y remataron con una danza de hacha: todo esto fué domingo en la tarde.

El lunes hubo cañas de capa y guerra, y se corrieron algunos toros. Fué la fiesta muy lucida, porque salieron muy galanes los de las cañas, y los aderezos fueron extremados, y las jugaron con grande destreza. Los toros, como el tiempo no es á propósito, no fueron tan bravos como otras veces, y los caballeros hicieron con los rejonés algunas buenas suertes, y fueran más si no huyeran los toros de los caballos. No hubo desgracia de importancia, sino tres ó cuatro mal aporreados de los toros, de la gente de á pié.

Martes festejó la villa á S. M.: salieron de máscara por la tarde más de 400, todos con varios disfraces, repartidos en cuadrillas: llevaron ocho carros triunfales con invenciones ridiculas. Dicen ha sido la fiesta más de ver que ha habido años há, con la que nosotros hemos tenido de las Cuarenta Horas. No ha podido haber más en particular lo que esto ha habido; la nuestra ha sido excelente, y la iglesia tan llena, que no parecia la habia en Madrid, sino en nuestra casa. El mismo concurso ha habido en la casa profesa, que es la primera vez que ha tenido Cuarenta Horas, y no es maravilla que en pueblo tan grande haya gente para todo.

D. Antonio de Contreras se está despacio, y tambien el de Castrillo; no se dice por lo ménos nada ahora de que vayan á Sevilla (1).

Lo de Extremadura creo es ficcion; por acá no se sabe nada.

La junta de los sellos, donde presidia el padre Salazar, se ha deshecho, y dado el cargo al Consejo

(1) Fueron más tarde, y el objeto de su viaje fué pedir á la casa de la Contratacion un nuevo donativo de 800.000 ducados.

Real, con 100.000 maravedís á cada oidor de salario; 200.000 á los de sala privativa, que son D. Francisco Antonio de Alarcon, Josef Gonzalez y D. Antonio de Contreras. A falta de alguno de éstos, entran en ellas Fariñas y D. Francisco Antonio de Alarcon; el padre Salazar queda sin el interese de la presidencia, y con el aborrecimiento del pueblo, y la Compañía padece, sin tener ni él ni ella la menor culpa del mundo; creo no ha de durar, porque las dificultades que cada día se experimentan son muy grandes (2).

A Dios, mi padre, que guarde V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Febrero 24 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

XI.

Madrid y Marzo 4 de 1637.

(Tomo xcix, folios 185-6.)

Pax Christi, etc. De la falta de salud que V. R. me dice en la suya, me pesa, como es razon; désela nuestro Señor á V. R. tan cumplida como puede y yo deseo.

A V. R. incluyo la relacion que ha salido muy circunstanciada de las últimas fiestas, y tambien un capitulo (3) de carta que un inquisidor escribió á uno de los nuestros acerca de la causa de la madre Luísa. No lo comuniqué V. R. sino es con mucho recato y secreto: que el dicho inquisidor así lo pide, y aún en la carta no pone firma. En otra carta escri-

(2) El autor de las *Noticias de Madrid* da acerca de esto algunos más detalles. En 24 de Febrero dice: «Al P. Salazar le han intimado, de parte de la Compañía, ciertas amenazas y premisas que le han de despedir, por lo de las juntas del papel sellado, y por meterse demasiado en cosas de seculares.» Y más adelante, en fin del mismo mes: «El P. Salazar trata de buscar casa, y creen que saldrá de la Compañía.»

(3) Está unido á la carta y es como sigue:

«Aquí todo lo precioso se recoge, y nada se volverá por no gastar las rúbricas á las reliquias, sino es que las rúbricas se hiciesen originales y subiesen al cielo. Poco importa el disentiendo de los de ahí, ni la afeccion, cuando el cuento es tan perjudicial á la Iglesia y tan insolente; y aunque más se esfuerce en los defensores, la verdad saldrá á luz con no poca nota de los que creyeron y se llevaron de supersticiones; y es verdad que aunque yo oía que la madre hacia cosas originales en la cárcel, y pendiente la causa, no lo creía hasta que he visto muchas láminas que se me han exhibido á mí, en que están puestos los días en que se hicieron, y en algunas el de San Francisco y la fecha de 1636 por mandato del señor Obispo de aquí, que tan puerilmente se ha querido desautorizar con bastante descrédito para la posteridad, y esto sin saber cómo, ni cuál es la copia. Le aseguro á V. P. y á Dios que el consejero que estuvo aquí, Portocarreiro, que fué provisor de esta ciudad, no sólo no violentó la materia, pero faltó tanto en la maña y modo, que si se quedara en el primer exámen de Carrion, no disientiera nadie. Y luégo en el ajustamiento del memorial hizo lo que pudiera el generalísimo ó sus defensores, omitiendo lo que ponía *factum in radice*, y se quejan de él, siendo la queja injusta. De mí pueden hacerlo, porque he dicho con claridad mi sentimiento, y que soy el mayor bienhechor que han tenido, pues de ese modo se desterrarán de entre ellos esos raptos, revelaciones, milagros y otras soberbias que tanto los desdoran, y sin ellos serán más reverenciados. Allá se andará ahora Daza (fralle que fué provincial y escribió la vida de la madre Luísa); no sé qué salida ha de dar, por lo ménos no la tuviera si yo le preguntara. Lo que importa es aguardar y creer que será con sana intencion, y que se sienta que esta joya sea carbon; pero será mayor gloria que el mundo vea que no se solapa nada.»

be que los frailes quieren apelar al Papa, de lo cual hace gran risa.

Estos días ha corrido voz que el Duque de Parma se había ya acomodado con S. M., y que entre otras condiciones de los acuerdos, era que había de tener presidios de vasallos de S. M. en Parma y Plasencia; en Parma, de napolitanos; en Plasencia, á voluntad de S. M. los que quisiese; hasta ahora no ha venido esto auténtico á S. M.; de un día para otro se espera el correo y se sabrá lo que fuere cierto.

En Milan cogieron un espía del Duque de Saboya con cartas para el de Parma (era clérigo). Lo que contenían las cartas era que no se compusiese con S. M.; que él le acudiría con su gente, y de Francia se haría lo mismo; que no estaban allí las cosas tan apretadas como divulgaban los agentes de aquella corona.

Dos millones se han embarcado de plata para pasar á Italia; bien los habrán menester, que este año todos haran lo posible, y las prevenciones de una y otra parte son grandes.

En París ha habido un motin de la gente popular quejosa del Gobierno; acudió con las armas á la casa de Richelieu; los criados oyeron el alboroto y le avisaron, y él salió huyendo por una puerta falsa. Mataron los amotinados más de 200, criados de Rocheliu los unos, y otros ministros del Rey, tan sin diferencia como si el Rey fuera cómplice en los desaciertos de Rocheliu; de esto ha venido aviso á su Majestad.

El Duque de Veimar con su gente y grande cantidad de franceses quiso sitiarnos en el condado de Borgoña á Besu, plaza de importancia. Galasso tiene allí su gente alojada; dejóslos cenar en el sitio, y cuando le pareció era ocasión, revolvió sobre ellos, y los desbarató totalmente é hizo grande matanza, de suerte que apenas quedó ninguno de los del sitio. A aquellos que con su buena diligencia se pusieron con tiempo en seguro huyendo, tomóles la artillería y bagaje. Desto vino ántes de ayer correo á S. M., y tambien le avisan lo siguiente con el mismo correo.

Tenían los imperiales casi un año há bloqueado á Erenberstien, plaza del Elector de Tréveris, inexpugnable por el sitio: está situada esta ciudad en un risco altísimo, de piedra, donde la artillería no puede hacer efecto considerable. La subida á ella es inaccesible, y si no es por falta de bastimentos no es posible tomarla. En orden á esto tienen tomados los principales pasos por donde le podían entrar socorros de bastimentos y gente: apretábalas la necesidad de viveres, y avisaron á Lorena les vinieran á socorrer. Con deseo de hacerlo se juntó grande cantidad de caballería de la nobleza de Francia, é infantería, y se pusieron en camino, llevando bastimentos y lo demas necesario para el socorro de la ciudad. Tuvo aviso el Sr. Infante de este socorro que les iba á los franceses, y mandó á Juan de Vert que con la caballería alemana y flamenca, atravesando el país de Luxemburgo, les cortase el paso. Él se dió tan buena diligencia, que con 10.000 caba-

llos que llevaba los aguardó en lugar conveniente y los acometió y desbarató; degolló más de 2.000 de la caballería francesa, y prendieron muchos de la infantería; cogióles las municiones, bagaje y viveres. De estas dos desgracias se entiende fué ocasión el motin de París.

El Cardenal de la Valeta se dice está disgustado con el Cardenal de Rocheliu, y que se inclina á seguir la parcialidad del Conde de Soisons, á quien el Rey de Francia y Cardenal Rocheliu hacen grandes partidos para reducirle. Creo escarmentará en tantas cabezas como ha cortado Rocheliu; y si no lo hiciera, correrá grande riesgo la suya.

El Duque de Orlens está todavía retirado y opuesto al Rey; procuran de reducirle, y él ha pedido las condiciones siguientes: la primera, que el Parlamento dé por válido su matrimonio con la hermana del Duque de Lorena, y declare su inmediata sucesion en el reino. La segunda, que la Reina madre vuelva á Francia con las condiciones y calidades que pidiere en orden á su seguridad. La tercera, que todos los criados suyos que tiene presos el Cardenal Rocheliu sean puestos en libertad. La cuarta, que se le vuelvan y restituyan las rentas que han sido embargadas y tomadas desde el día que salió de Francia y estuvo en los países de Flándes. La quinta, que para su seguridad y para resguardo de que lo que le ofrecieren será cierto, le entreguen dos ciudades en rehencos, las que él pidiere. Dicen le conceden algunas de estas cosas, aunque no todas, y con eso aún no es ajustado con su hermano el Rey.

Un grande favor hace el Rey de Francia, ó lisonja, á los holandeses. Hales escrito quiere honrar de aquí adelante al Principe de Orange con título de alteza, á quien los de la Junta, siendo mercaderes y oficiales, tratan de vos cuando le dan las órdenes de lo que ha de hacer.

El transilvano, moscovita y tártaros trataron de hacer liga contra el Emperador. El tártaro no quiso entrar en ella; los otros estaban ya acordados, y el Emperador despues de la Dieta los envió á requerir se declarasen y tomáran mejor acuerdo, y han hecho las paces, con grandes ventajas de parte del Emperador.

En tiempo de la Dieta vino ejército de refresco de Suecia, y como las armas estaban divididas, acudieron al más vecino y de quien habían sido más maltratados, que es el de Sajonia. Hanle tomado á Esforcia, que concertaron los de la ciudad el saco en 400.000 florines. Ahora que está desembarazado el Emperador de la Dieta proveerá de suerte que con ayuda de Dios les den lo que ellos no querrán.

Al Duque del Infantado le mandan no éntre en la córte, ni en seis leguas de ella, y le alzan la prision. Iráse á sus casas, á Guadalajara, y desde allí negociará la entrada (1).

(1) Andaba desterrado de la córte, de resultas de haber sacado á un preso de casa de un alguacil, segun queda atrás dicho. Con fecha del 24 de Enero dice el autor de las *Noticias de Madrid*: «El Duque del Infantado está todavía en Arganda, sin haber entrado en Madrid, porque si bien S. M. le ha perdonado, fué con la cláu-

Ayer dió muestra el hijo del Conde de Molina con una compañía de caballos que ha levantado á su costa. La gente es bonísima y lindos mozos; los caballos no son muy buenos ni aún razonables, porque son los más rocines: va á servir con ella á Navarra.

Adios, mi padre, que guarde á V. R. y pague la caridad que me há hecho: el regalo que trujo el cajon del hermano Alonso era como de mano de V. R. Las jicaras padecieron naufragio; con los golpes llegaron quebradas. De todo doy las gracias á V. R. cumplidísimas, á quien nuestro Señor guarde y dé la salud que deseo. De Madrid y Marzo 4 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Este correo no he tenido carta de V. R., ni en el pliego de casa ni en el del P. Camacho; pesárame sea falta de salud; désela nuestro Señor á V. R. como deseo (1).

XII.

Madrid y Marzo 10 de 1637.

(Tomo XCII, folios 197-8.)

Pax Christi, etc. Sea mil veces en hora buena la salud que V. R. me dice tiene, y téngala V. R. siempre cumplidísima, que será para mí este aviso de mucho consuelo, y el que ahora he tenido sabiendo está V. R. ya levantado, es tan grande, que no lo podré significar con palabras. Espero en Dios que quien tan bien la emplea, la tendrá presto muy entera para lograr con ella el fruto que siempre V. R. ha deseado.

Correo vino de Milan, por el cual se sabe cómo el de Parma se compusó con S. M. Ha sido el mediadero su cuñado el Duque de Florencia, y ha salido por fiador de la enmienda del de Parma. Las circunstancias particulares de los conciertos, avisa Leganés los escribirá con otro correo. El de Parma

sula de que hiciera lo que por el Consejo le fuese ordenado, y dicen que quiere que en cada un año sirva con 100 hombres de armas, entretenidos á su costa. El Embajador de Alemania, que ha tomado á su cargo la solicitud de este negocio, está en el Pardo para facilitarlo; lo cierto es que S. M. estuvo indignadísimo por la acción del Duque, y que dijo, habiendo leído un su memorial, en que el Duque debía representar que le enviaban muy lejos, que éste no era destierro, sino prision, de la cual no saldría en todos los días de su vida, para que tuviese criados que le dijese lo que había de hacer.»

En 31 del mismo: «El Sr. Duque del Infantado está ya en Alarcón, que es en la Mancha, habiéndose detenido algunos días en Arganda, sin haber entrado en la córte. No debió de querer venir en lo que por el Consejo se le ordenaba, y el alguacil que se dejó sacar á el preso de su casa, lo está todavía en la cárcel de córte. El delincuente sobre quien ha sido la riña era compañero de los ahorcados. Partió de aquí el clérigo que en Alarcón ha de predicar al Duque la Cuaresma.»

Por último, en 7 de Febrero se halla la siguiente noticia: «Confírmase la voz de que acomodan el negocio del señor Duque del Infantado con 6.000 ducados que S. E. ha de pagar.»

(1) Hay al final de la carta esta nota del P. Camacho, escrita en letra del P. Pereyra:

«NOTA. Acaba de llegar correo de San Juan de Luz, que el Duque de Nochera, gobernador de Navarra, que habrá un mes que fué de aquí y es napolitano, supo que venían 2.000 caballos franceses y otra infantería. Envío el teniente de la caballería, que es un marqués napolitano, los desbarató y siguió casi una legua, y quedaron pocos con vida, y por poco cogían al general Mr. de la Valeta.—Madrid, ut supra.—JUAN CAMACHO.»

echó el presidio que tenía de Plasencia y Parma. La traza que tuvo para hacerlo fué en ambas partes decir que quería pagarlas la mesada y que hiciesen muestra de la gente. Salieron de la ciudad á hacerla, y mandó les cerrasen, en saliendo, las puertas. Él habló con los principales cabos de los franceses, á quienes mostró las capitulaciones que tenía hechas con Francia, les recordó las promesas y socorros que le tenían ofrecidos, y cómo por experiencia en diez y siete meses les constaba no habían cumplido cosa alguna de lo que le habían ofrecido; que tenía destruida su tierra por causa del Rey de Francia, y que ya no quería experimentar más trances de fortuna, sino acomodarse con España, pues de ella siempre había tenido la debida correspondencia, y que así se podían ir donde quisiesen, que él les haría asegurar el paso. Díóles algun dinero, é hizo que D. Juan de Aragon, hijo del de Villahermosa, les convoyase con algunas tropas para su seguridad hasta el Piamonte, y con esto salieron del estado del de Parma. Serian en todos 1.400; los 1.100 estaban en Plasencia, y los 300 en Parma.

En llegando á los confines de la Saboya se vino D. Juan de Aragon al ejército, y el de Saboya recibió muy mala nueva con esta gente. Mandó retirar de Turin su hacienda y meterla más adentro, y trata de fortificar su tierra y defenderse, si puede, aguardando lo que viniere, con más deseos de paz que de continuar lo comenzado. No tiene buenos terceros en los hermanos, que están sentidos de su mujer; para conseguirlo, dicen le irán á visitar este verano los nuestros.

Partieron de nuestro ejército 4.000 caballos y 6.000 infantes á la Valtolina, llamados de los naturales y grisonos, porque no pueden ya sufrir las demasías de los franceses; desean en estos dos meses dejar aquel paso desembarazado y asegurado, y hecho esto, para Mayo se dice entrarán en el Piamonte.

Llegó á un convento de frailes bernardos que está fuera de Milan una carroza de seis caballos; dentro venían cuatro enmascarados; preguntaron por el Abad, y dijeron le llamasen, que bien podían hacerlo con toda seguridad. Salió el Abad y dijéronle que los caballeros que allí venían era gente principal, que sólo le pedían les diese aquel día de comer; que despues se le darian á conocer, porque entonces no les convenia. El Abad les dió de comer muy bien, y acomodó en unas piezas grandes de hospedería. A las dos de la tarde vino á aquel convento el Marqués de Leganés y D. Francisco de Melo y otros dos caballeros de los principales del ejército, y preguntando por el Abad, le dijeron los pusiese con unos caballeros que allí habrían venido á tal hora enmascarados. El Abad los llevó á la hospedería donde estaban, y todos ocho se encerraron y estuvieron hasta las nueve de la noche. Despidiéronse el Marqués y los que con él venían de los enmascarados, y volvióse á Milan, de donde les envió para cenar aquella noche, una cena real. Los enmascarados á la mañana muy de mañana se metie-

ron en su carroza y se fueron. Bien ha dado que discurrir este caso por acá, sin que nadie pueda acertar con la verdad de lo que sería, y se cree que debían de ser algunos mal contentos con el francés, y deseosos de conservarse á la sombra de España. Unos dicen serán diputados de los cantones; otros, que el de Mantua y Parma para ajustar algunas cosas; y no falta quien diga sería el de Saboya y algunos de sus principales capitanes. El tiempo nos dirá lo cierto; no hay sino remitirnos á la espera; que con ella todo se sabrá.

Al general que estaba en Italia por el Rey de Francia, que es Quirqui (Crequi), le han quitado el gobierno de las armas, y se le da el Cardenal Rocheliu á un sobrino suyo.

Después de la rota última que recibió el de Sajonia de los suecos, de que ya avisé á V. R., le mandó el Emperador á D. Baltasar de Marradas (1) juntase la más gente que pudiese con toda brevedad y fuese á socorrer al Duque de Sajonia, que se había retirado á Lipsic, ciudad suya muy fuerte. D. Baltasar ejecutó el mandato del Emperador con toda brevedad, y en pocos días tuvo un buen pedazo de ejército, que serían 4.000 caballos y 1.200 infantes. Caminó á toda prisa á Lipsic y avisó de su llegada al Duque de Sajonia, diciéndole cómo Su Majestad Católica le enviaba con aquel socorro para que estuviese con él á su orden y obediencia; que lo que él juzgaba de los avisos que tenía de los enemigos era que S. A. los acometiese tal día y á tal hora y en tal parte, por la vanguardia, que él con la gente que traía les cogiera la retaguardia y los acometería al mismo tiempo y hora, y que si otra cosa se ofreciese mejor, estaría en todo á su obediencia. Parecióles bien al Duque y capitanes el sentimiento de Marradas, y envióle á decir que hiciera lo que decía; que él por su parte no faltaría á lo acordado. Ejecutóse como estaba concertado, y acometiendo el de Sajonia por la vanguardia y Marradas por la retaguardia, se hizo un estrago en los suecos tan grande, que de todo su ejército, que sería de 20.000 entre infantes y caballos, dicen sólo escaparon 2.000 y se metieron en los confines del mar Báltico, en los presidios que allí tomaron cuando entraron en Alemania. Cogieronles grande cantidad de despojos, todo el bagaje y artillería; esto vino por cartas de Flándes.

El Emperador levantaba 30.000 hombres; el Duque de Baviera otros 30.000; el de Sajonia otros 30.000, con propósito de que en toda Alemania no quede extranjero alguno.

El Rey de romanos avisó al Sr. Cardenal Infante cómo estaban en Alemania tratando de acuerdos con los suecos para que saliesen todos; que si esto tenía efecto, con toda su gente se le iría á juntar esta primavera.

S. A. tuvo aviso cómo iba á Mastric un convoy de bastimentos con buena gente de escolta para su

(1) De este D. Baltasar Marradas habla largamente Duque de Estrada en sus *Comentarios*. Véase el tomo XII del *Memorial histórico*, páginas 316, 321 et seq.

seguridad; envió algunas mangas de mosquetería y tropas de caballería para que les tomasen el paso; hicieron los nuestros, y los desbarataron con muerte de muchos y tomaron el convoy.

La Reina madre dicen que fué de Flándes.... (2) á verse con su hijo el Duque de Orleans y con el Conde de Soissons; que hablaron despacio en razón de lo que convenia hacer contra Rocheliu, y que se volvió á Flándes. Que el de Soisson y Orleans tenían en los confines de.... (3) alojada gente para valerse della en esta primavera contra Rocheliu. Poco hay de fiar de franceses, que hoy riñen y mañana se hacen las amistades, y el Cardenal es muy astuto y ha de usar de cuantas estratagemas pudiere por ganar estos dos príncipes.

Avisan que después que sucedió el motin en París contra Rocheliu, mandó el Rey hacer averiguación, y que de allí á tres días ahorcaron ciento veinte de la gente popular, que debieron de ser los más culpados. Todo es echar aceite en el fuego, y exasperar los ánimos de los vasallos.

Los nuestros van en San Juan de Luz hasta Irun, haciendo fuertes en partes convenientes para asegurar los bastimentos y gente que pueda desde Navarra pasar sin riesgo. Los franceses, estando avisados de que hacían uno en una montañuela, salieron á impedirlo, por estarles á ellos muy mal el que se acabase. No se dieron tanta diligencia en salir como los nuestros en acabarle; estaban de presidio 300 soldados de Irun; vinieron 400 caballos franceses y 800 infantes; salieron del fuerte 200 mosqueteros á recibirlos, y les dieron su carga tan bien, que les mataron algunos, aunque pocos, y lo más fué el obligarlos á retirarse. Fuéronlos cargando siempre con muy buen orden, y ellos retirándose hacía el fuerte de Socoa, de donde salieron 100 caballos y 400 infantes, con cuya ayuda los nuestros la desbarataron é hicieron volver las espaldas camino de Bayona, siguiéndoles grande trecho del camino, con muerte de algunos franceses. De los nuestros sólo dos salieron heridos, y se retiraron cada uno á su puesto, unos á Socoa y otros á la montañuela.

Salió un bergantin nuestro con doce hombres tratables de no mucho caudal; acometiéronlos un navío francés y rindió el bergantin, y pasó á cuchillo á los doce. Tuvieron aviso los vizcaínos del caso, y juntaron en dos fustas alguna gente y fueron en busca del navío, al cual hallaron y le acometieron, y pelearon de una y otra parte bien. Viéndose los franceses perdidos, se arrojaron veinte al agua, que se ahogaron de contado; los demas fueron presos, y lleváronse el navío y mercaderías á Vizcaya. Creo allá les darán á los demas lo que merece su crueldad, y pagarán por los doce tres veces doblados.

Al de Aytona desafió el Marqués de Cuéllar por un encuentro que tuvieron en el Retiro sobre quién

(2) Hay un claro en el original, pero es probable sea Sedan, pues por este tiempo María de Médicis fué á verse con Orleans y Soissons á una plaza de aquella frontera.

(3) Otro blanco léase «Borgoña».

había de correr primero. El de Aytona salió con una espada de á caballo corta y sin guarnicion; la riña fué detras de la Encarnacion (1); dióle el de Cuéllar un piquete en la mano de la espada, cosa poca: ya son amigos.

V. R. dice en la suya que está en Sevilla el padre rector de Pernambuco con un hermano compañero; puede ser sea ó equivocacion de V. R. ó nuestra: el P. Francisco Ferreira, rector de Pernambuco, há dos meses que murió y está enterrado en Santander, en nuestra casa: su compañero el hermano Juan de Olivera, que está aquí, le enterró por sus manos y tiene en su poder todos los papeles del P. Francisco de Ferreira (2); al cual le lei este capítulo y se hizo cruces de que estuviese ahí el dicho padre, porque lo contrario es la verdad. No digo que será engaño de los que ahí están; puede serlo nuestro; pero lo cierto y sin duda es lo que escribo; bien es andar con cuidado, y si es como V. R. escribe, será bien advertirlo al P. Rector; que no es la primera vez que ha habido historias semejantes. El P. Poza está ya libre, y le guardamos mañana ó el otro aquí: á su cátedra vuelve como ántes. Guárdele nuestro Señor. De Madrid y Marzo 10 de 1637. — SEBASTIAN GONZALEZ. — Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus.

XIII.

Valladolid y Marzo 16 de 1637.

(Tomo XCIX, folios 205-6.)

Pax Christi, etc. El correo de Sevilla áun no ha llegado: holgárame vaya su convalecencia muy adelante, y sea con toda seguridad de salud, que tenga V. R. muy cumplida.

Lo que hay de que avisar á V. R. es que los navios de Dunquerque han tomado, en cosa de tres meses, treinta y cinco navios de holandeses, y la última presa que tuvieron fueron catorce: los doce de mercaderes que traían vino y otros bastimentos á Holanda, y dos de guerra que venían para seguridad de los mercantiles. La Capitanía de guerra echaron á fondo; quisieron venir con la presa á nuestras costas, y los aires les obligaron á volver á Dunquerque.

El almirante de Dunquerque, Jaques Collart, está aquí; hanle hecho merced de hábito de Santiago y dádole otras cosas, con que él está muy contento, y no

(1) «El 8 de Marzo, en la Cuesta de la Vega, á las siete de la noche y con luna. Viendo el de Cuéllar que el de Aytona tenía espada corta y armas para ir á caballo, le dijo fuese ó enviase por otra espada, que le estaría allí aguardando. El de Aytona respondió que para reñir no necesitaba mudar espada, y así, como mozos alentados echaron mano y empezaron, intentando matarse. El de Cuéllar se valía de estocadas, el de Aytona tiraba cuchilladas y reverses, hasta tanto que el primero dió al segundo una herida en la mano y otra en el pescuezo, muy peligrosas. Acudieron luego criados del herido á socorrer á su amo, que no quiso valerse de su ayuda.» (*Noticias de Madrid*, fól. 56.)

(2) En carta del hermano Paulo de Amassa, escrita al P. Bernabé de Padilla, que se halla á fól. 199, su fecha en San Sebastian, á 20 de Febrero, se refiere la muerte de este P. Ferreira, que efectivamente había sido rector de Pernambuco, y murió en Santander.

ménos de haber visto al Príncipe y besádole la mano. Al cual, cuando se la besaba, le dijo en frances: «¿Sois vos el capitán Collart?»; y respondiendo que sí, le replicó el Príncipe: «Huélgome de conoceros»; con que ha quedado grandemente contento del favor el Collart.

De Flándes sólo se sabe que el señor Cardenal Infante está haciendo grandes prevenciones para esta primavera, de gente y municiones; cada día pasa moneda para la Coruña, donde están las naos de Dunquerque que vinieron por ella, con otras de Inglaterra para el mismo efecto.

La ciudad de Gante hizo su recibimiento al señor Cardenal Infante cuando entró en Flándes: hoy ha salido estampado; es de las grandes cosas que se han visto. Envían á S. M. un libro, y otro al señor Conde-Duque; la marca será cuatro dedos mayor que un pliego de marca mayor: la encuadernacion es de terciopelo carmesí bordado de oro ricamente, y de un lado están bordadas con grande primor y riqueza las armas de S. M.; del otro lado, de la misma hechura, las de la ciudad de Gante; las hojas de vitela blanquísima, las letras de oro y negro no pueden ser más lindas: tendrá cuarenta y cuatro iluminaciones de los arcos, empresas, jerglíficos y de varias historias que sacaron. Es cosa primísima y de grande valor; los que ménos se alargan valúan cada libro destes en 1.000 escudos. El del Sr. Conde-Duque es de la misma suerte que el de S. M., excepto que la encuadernacion es sólo de terciopelo carmesí, sin labor alguna.

De Roma lo que se sabe con este correo es que en teniendo aviso su Santidad de la eleccion del Rey de romanos juntó cónclave, adonde acudieron veinte y cuatro cardenales. Dijeron el *Te-Deum laudamus* y misa en accion de gracias, y en señal de regocijo se disparó toda la artillería del castillo de Santángelo. Con todo eso, no pueden disimular los aficionandos á Francia el sentimiento, y lo muestran, si no en lo exterior por política, en el modo y tibieza con que hablan del suceso.

Estando haciendo un ingeniero los fuegos para el regocijo por orden del Embajador de Alemania, hubo un descuido, y saltando fuego en la pólvora, voló parte de la casa del ingeniero, donde murió su mujer y una hija. Por esta ocasion se hubieron de detener los negocios unos dias, hasta que se pudo prevenir lo necesario para ellos.

Gastó el Embajador de Alemania 14.000 escudos en luminarias, fuegos é ingenios y convites; el Cardenal de Saboya anduvo muy galante, y le fué inferior al de Alemania en las demostraciones, y su gasto dicen pasó de 12.000 escudos. Castel-Rodrigo cumplió muy bien; costóle la fiesta 4.000 escudos. Predicó el P. Pedro Pimentel en Santiago de los Españoles, donde concurrió toda la nobleza española é italiana y demas naciones; el sermón fué grandioso, y con tanta cordura, que con hablar del caso escogidamente, no hubo nadie que pudiese tener ocasion de sentimiento. Nuestro padre le oyó, y avisan dijo varias veces era la mejor cosa que había

oído en su vida, y que para la ocasión no le parecía era posible hacerse acción más aventajada y cuerda. Convidó el Cardenal de Sajonia al predicador y á todos los demas padres españoles de la congregación.

De Francia se dice por muy cierto que el Duque de Pernon (1), gobernador de Burdeos y de todo aquel país, se ha declarado por el Duque de Orleans en contra del mal gobierno; si esto es cierto, será de grande importancia, porque es hombre de mucha experiencia y buen consejo para el de Orleans, que por falta dél ha hecho algunos desaciertos.

Desea mucho por varios medios Rocheliu concordar al Duque de Orleans con el Rey, y le hace grandes partidos. En la última carta que se sabe que escribió al Rey, entre otras cosas le decía que siempre estaría á sus piés; mas que mientras no echase de su lado á Rocheliu, no entraría en París, ni le besaría la mano, porque juzgaba esto era lo que importaba á su servicio real y al bien de todo el reino.

No es creible cuán llenas de mentiras vienen las gacetas de Francia. No toman en la boca la elección del Rey de romanós; de nuestra armada dicen ha vuelto á España deshecha, perdida la mitad de la gente y chusma; y así vienen contando otras varias patrañas para consolar con ellas al pueblo, y entretenerlo con mentiras para que no vea con dolor su perdición y trate de su remedio.

D. Juan de Castro y Castilla, corregidor de esta córte, tuvo un encuentro con un alguacil de córte sobre que le había de ir á acompañar; y diciéndole el alguacil iba á un recado del Sr. Presidente, y que cuando no fuera, no tenía obligación de hacerlo, dió con él en la cárcel y le hizo echar un par de grillos. Acudieron al Sr. Presidente con la queja los demas alguaciles, y él lo comunicó con el Consejo Real; los más fueron de parecer le sacasen luego el preso y 1.000 ducados, y se le diese una reprensión; uno vino en lo del preso y reprensión, é intercedió por el dinero. Encargóse de dársela el Sr. Presidente; envióle á llamar, y ponderándole el caso y lo mal que lo había hecho, á pocas razones que oyó se descompuso de suerte, que le envió á su casa preso con seis guardas. Hase comunicado este suceso en Consejo y dado aviso á S. M. Lo que ha resultado es que le llevan preso á Montánchez; va con él el alcalde Rivera y seis alguaciles de córte: en este estado está hoy; ayer se lo notificaron; no sé en qué parará.

El sábado pasado escaramuzaron en el Buen Retiro dos compañías de jinetes de Andalucía delante de S. M. Holgóse de verlos, que lo hicieron muy bien; caminan ya para Navarra, donde se va juntando la gente de Castilla.

El domingo en la tarde hubo sortija y estafermo; corrió S. M. aventajadamente y llevóla tres veces; tambien lo hicieron muy bien otros caballeros,

(1) Entiéndase d'Epéron (*Jean Louis de Nogaret de la Valette, duc d'Epéron*), gobernador de la Guyana (*Guyenne*), que nació en 1554 y murió en 1642.

en especial el de Híjar. Otros tuvieron sus desgracias; uno perdió el estribo; á otro se le cayó; con eso se entretienen las fiestas (2).

Ahora acabo de recibir una de V. R., y me he alegrado grandemente de la mejoría y buena convalecencia; déle Dios á V. R. tan entera salud como deseo. La relación de las fiestas (3) no ha salido; V. R. esté cierto, si sale la tendrá, ésa y todos los demas papeles que salieren. Rompí luego que lei la de V. R., porque no se viese lo que en ella venía particular. No me hace novedad, y por acá se sabe hacen muchas cosas, que por no ser ciertas no son para escritas. El tiempo dará verdadero testimonio de todo. Adios, mi padre, que guarde á V. R. y pague la caridad que me hace, que la estimo como es razón. De Madrid y Marzo 16 de 1637. — SEBASTIAN GONZALEZ. — Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

Aviso llega ahora á Flándes cómo la armada que partió, de sesenta velas, tuvo una gran tormenta; veinte y cinco fueron á fondo; las demas aportaron á Holanda destrozadas. De las otras no se sabe, que son pocas. Si esta nueva se verifica, será gran cosa, porque en esta armada tenían fundadas los holandeses grandes máquinas.

XIV.

Roma y Marzo 16 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 62.)

Pax Christi, etc. El Duque de Saboya procuró impedir la concordia con el Duque de Parma, y junto á Verceli fué cogida la espía que llevaba las órdenes del dicho Duque, el cual era un clérigo, su secretario; queda preso en el castillo de Milan.

(2) En carta del P. Chacon al P. Pereyra, su fecha en Valladolid, á 22 de Marzo, se halla el siguiente párrafo, encabezado *Tibi soli*: «Del Conde de Luna, que se halló en estas fiestas, supe que salieron dos invenciones más, la una de uno que salió en un cuartago desollado y él tambien desollado, con una letra que decía: «Salgo triste desollado por este papel sellado.» Díronle 200 azotes ó mandáronselos dar. La otra de un carro lleno de jumentos, y el que los gobernaba llevaba esta letra: «Buenos son estos señores para ser corregidores.» Todo esto pareció mal y todo fué justamente castigado.»

(3) Aquí debe aludir el P. Sebastian á otra relación de las fiestas de fin de Febrero, distinta de la ya mencionada en la pág. 36, la misma quizá que compuso Andres Sanchez de Espejo, de que ya se trató en otro lugar (Véase pág. 29). En ella se hacen desmesurados elogios del banquero genovés Carlos Strata; elogios que el autor de las *Noticias de Madrid*, con su acostumbrada malicia, dice: «Le costaron 100 ducados», y que «el Conde Duque no pagó cosa, aunque tambien se le alaba mucho.» A pesar de la descripción que de estas fiestas hace el P. Sebastian Gonzalez en su carta del 16 de Febrero, y de lo que se añadió en la nota 2.ª, pág. 38 del *Memorial*, no podemos resistir á la tentación de copiar aquí lo que dice el autor de las *Noticias*, el cual no sólo se extiende más de lo acostumbrado, sino que da detalles que no se hallan en ningún escritor.

«Razon será, dice en 20 de Febrero 1637, que á las gacetas de tantas desgracias y desafíos como han contenido las pasadas, sucede ésta, llena de fiestas y regocijos, dando principio con la máscara que hubo domingo que se contaron 15 de este presente mes á la noche. El lugar adonde se corrió fué el Prado alto, allanado, y hoy hecha dél una plaza que tiene 200 piés de largo más que la Mayor de Madrid, y 200 de ancho. Rodéanla por todas partes edificios de madera de dos altos, divididos en aposentos, con repartimientos y balustres, y debajo de ellos unos tabladillos; por todo lo alto del techo y por los piés

Tambien dicen que el Embajador de Francia se volvió de Roma, y tambien el Cardenal Obispo de Leon (que es hermano del Cardenal Rochelien); no los dejan entrar en París y están como presos; y que de 28 de Enero avisaban de Flándes que Pico-

ares había blandones y hachas. La Reina y madama de Carignan tenían un aposento cerrado todo de cristalinas de arriba abajo, y con sus ventanas, pintado por dentro su techo de grutesco, teniendo los palenques y estafermos delante. Habiéndose S. M. vestido en casa de Carlos Stratta, que es la del Marqués de Spínola, el cual por memoria de esta merced le presentó un relicario muy costoso que el Cardenal Spínola le había dado con reliquias de San Felipe y Santiago, la cama, colgaduras y cuanto había en el aposento, tasado en más de 20.000 ducados, y encendidas en la plaza todas las luces, que fué cosa muy de ver y de admirable perspectiva, entraron en ella por la entrada del medio de las tres que había en la ladera de frente de la Reina, primeramente los tres padrinos, que fueron el Almirante de Castilla, Duque de Híjar y D. Carlos Coloma; despues vinieron entrando los de la máscara, acandillándose de la mano derecha; el Rey, nuestro señor, y el señor Conde Duque los de la izquierda, haciendo sus caracoles. Eran en todos diez y siete cuadrillas, y cada cuadrilla de á trece, con costosísimas libreas, y llevando cada uno una hacha en la mano, acompañados tambien de lacayos que las llevaban.

»Signieron tras esto dos carros de excelente arquitectura, en ellos diversos personajes y música, adornados de infinitas luces, los cuales habiendo llegado hasta delante de la Reina, se apartaron, y divididos salieron dando vuelta como lo habían hecho los caballeros. Tornaron éstos segunda vez á entrar con otros caballos é hicieron sus demas caracoles y lazos que suelen, representando una verdadera imágen de batalla y escaramuza. Tornaron tambien los carros para cantar y representar los que en ellos venían, que lo hicieron muy bien; y finalmente el Rey, nuestro señor, y algunos caballeros, porque no todos corrieron el estafermo, aventajándose S. M. á todos. Y con esto se dió fin á estas fiestas, que fueron tenidas por las más grandiosas que jamas se han visto, porque sólo el aparejo de la plaza costó 30.000 ducados, los dos carros 3.000 ducados, quedando los maderos y tablas á los carpinteros, y los carros á Cosme Loti, que los hizo; 7.000 lances se contaron entre las que había al rededor de la plaza y en ella, cuyo gasto montó á más de 8.000 ducados; las libreas fueron de gran valor, de suerte que el gasto de la fiesta y el haber allanado la plaza se estima que llega hasta 300.000 ducados. Y aun dicen poco los que no se extienden á más. Dicen los discursistas que tan grande acción ha tenido otro fin que el de recreación y pasatiempo, y que fué tambien ostentación para que el Cardenal Richelien, nuestro amigo, sepa que aun hay dinero en el mundo que gastar y con que castigar á su rey. El concurso de la gente no ha sido tan grande como podía, porque hubo muchas ventanas vacías y lugares desocupados. Los de los tabladillos, que al principio se alquilaron en un doblon, vinieron á la postre á darlos en un real y en cuatro cuartos. Esta infrecuencia la debió causar el ser las fiestas de noche, y el miedo que no sucediese alguna desgracia, aunque no la hubo, y la noche fué muy apacible. De todo hará relación más particular un papel que se ha de dar á la estampa, y así no hay para qué cansar con estos borrones.

»Lunes 16 en la ermita de San Bruno, que es una de las del Buen Retiro, vieron SS. MM. y AA. una muy lucida comedia, con que les festejó el Sr. D. Manuel Cortizos, y con una merienda en el jardín de la misma ermita, adonde, desmintiendo la sazón del año, había árboles verdes cargados de varios géneros de frutas, naranjas, camuesas, peros de Aragon, bellotas, éstos y otros de dulces; haciendo ventaja á todo una parra con hojas postizas, pero con verdaderas uvas, como si fuera otoño, y no á 16 de Febrero. Estaban los cuadros del jardín llenos de flores y de verdura, y por las orillas había melones, calabazas y alguna fruta, como de madera caída de los árboles. Manuel Cortizos es un portugués muy rico y que ha comprado en 30.000 ducados el oficio de Receptor del Consejo de Hacienda, que se le han dado con más preeminencias que á ninguno de sus predecesores, que son entrada y asiento en el Consejo, y ha gastado en esta ocasión más de 1.500 ducados.

»Martes 17. El secretario Cristóbal de Medina tuvo otra comedia á SS. MM. en la ermita de San Antonio, y el miércoles por la noche hubo otra en el salon, á que fueron convidados los frailes de San Jerónimo y Atocha.

»Jueves 18. En la plaza dentro del Buen Retiro hubo toros, no ha-

lomini había cogido una ciudad al Lanzgrave de Asia (Hesse), y Juan de Ubert (Weerth) otra junto á Colonia; y que de Ratisbona habían llamado á los dichos para darles nuevas órdenes, y que avisaban de Alemania que Galaso había librado á Lip-

biendo Madama hasta entonces visto este género de espectáculo; y si bien en este tiempo hacia frio, no fué fria la fiesta, señalándose algunos caballeros, que hicieron muy buenas suertes.

»Hoy día, fecha de ésta, que es viernes, hay en el salon, en presencia de S. M., academia de poetas, que de repente incitados de un furor poético, han de hablar versos sobre las materias propuestas: refieren que dos de ellas serán: ¿Por qué á Júdas le pintan con barba rubia? Y ¿por qué á las mujeres ó criadas de Palacio llaman mondongas no vendiendo mondongo? Espérase que Luis Vélez y D. Pedro Calderon serán los que más se señalarán. Lunes y martes de estas Carnestolendas habrá unas fiestas que jamas se han visto en esta córte, con instrumentos, trajes, personas y uso de Valencia, que se hará á costa del señor Protonotario. Todo el pueblo está deseosísimo de ver una novedad que será en el Prado alto, habiendo para este objeto quedado los tabladillos.

»Prosiguiendo la *Gaceta* pasada y relación de las grandiosas fiestas del Buen Retiro, digo que el viernes se hizo el ensayo de las mogigangas; pero no dejando entrar á nadie que lo viese, por los inconvenientes que se habían experimentado la vez pasada, y para que hubiese mayor concurso el día de su verdadera representación.

»Sábado 21 se tuvo en el salon, en presencia de S. M., academia y certámen poético, en el cual muy grandes ingenios hicieron pruebas de su habilidad, haciendo versos de repente y hablando versos sobre las materias propuestas, y fueron repartidos los premios por los jueces, no sé si con mucha atención á la justicia distributiva, pues es cierto que hay quejas de algunos que dicen ser agraviados: fueron los jueces el Príncipe de Esquilache, Conde Moncada, Francisco de Rioja, D. Francisco Calatayud y D. Antonio de Mendoza.

»Para el domingo 22 se había reservado la fiesta de mogiganga que había ordenado y prevenido el Pronotario de Aragon á uso de su tierra, la cual, por ser la primera que se había visto en ésta, fué muy estimada y admirada, saliendo todos los oficiales de Estado á caballo, con máscaras y trajes muy peregrinos, dando vuelta por la plaza, corriendo como locos de un cabo á otro, sin ninguna dirección y con mucha confusion. Subieron unos á un cadalso que había enfrente de la ventana de S. M., adonde bailaron á lo aragonés, castellano y morisco, que fué cosa muy de ver; despues de anochecido hubo comedia en el salon, y finalmente *Excepere epula tantarum gaudia verum*.

»Lunes 28 se corrieron alcancías, que es una fiesta á modo de la de cañas, en que, en lugar de éstas, los caballeros que siguen á los queuyen tiran huevos, amparándose de unas rodela de madera en lugar de adargas. Acrecentó el gusto del pueblo la liberalidad del señor Conde Duque (y en él la de S. M.), que habiéndose asomado á un balcon, y viendo que los soldados despejaban la plaza y que los tabladillos se iban alquilando, mandó que se ocupasen sin pagar nada, de lo cual resultó una gran aclamación de viva el Conde!

»Martes de Carnestolendas salió la mogiganga de la villa, que en diversidad de trajes y personas, emblemas y hieroglíficos, sobrepujo á la otra, aunque no quizá en el gasto. Estaba dividida en diferentes cuadrillas, y como en la procesion de Semana Santa hay pasos, habíalos tambien en ésta, mezclándose lo divino con lo humano, si bien todo lo permitía el tiempo. Traían todos sus máscaras, encubriendo con ellas su borrachera; sus notes y divisas fueron agudas, y algunas con gran aire satírico, como la de la cuadrilla de los escribanos, cuyo letrero decía:

Todos los de esta cuadrilla
Son los gatos de la villa.

»Las demas cuadrillas traían tambien letreros, que como de paso, no se pudieron reconocer; pero la de los portugueses no quiso perder nada de su gravedad. Siendo su traje muy grande y autorizado, y en lugar de las coplas que los demas traían, les precedía un niño muy hermoso sin máscara, que en lugar de divisa llevaba las armas de aquel nobilísimo reino. Entre las demas figuras había uno vestido de pieles de carnero el pelo adentro, y decía su letrero:

Sisas, alcabalas y papel sellado
Me tienen desollado.

»Otro traía muchos hábitos y cruces de las ordenes, y decía el letre-

sia del asedio que los suecos le habian puesto y muértoles alguna gente; y que despues fué al socorro de Confluencia, á la cual tenian apretada franceses y holandeses. Él fué con 12.000 caballos, y con ellos cogió un convoy de 100 carros de ropa, de á seis caballos cada uno, y deshizo totalmente el ejército de infantería enemiga, matándoles casi todos; la caballería se puso en fuga, y él se entró en la fortaleza de Confluencia, la cual padecía hambre, y así en pocos dias fué hecho señor de ella, habiendo muerto 5.000 de los enemigos y cogídoles cuatro tiros que llevaba el ejército con el convoy; de modo que ciudad y fortaleza están ya en nuestro poder. Que los navios de Dunquerque habian cogido ocho de holandeses, cargados de vino y otras mercaderías, sin otros que con gran tempestad se les afundaron; y despues les cogieron otros 18.

En las Carnestolendas salió enmascarado el príncipe Lanzgrave (éste es un príncipe alemán que há pocos dias que se redujo á nuestra fe) con parte de la familia de la nobleza del Cardenal de Saboya, y llegando al Corso se encontraron con una carroza de máscara, que era de la familia del cardenal Antonio Barberino, cuyo carroceros era, aquel dia, el mismo que lo es del cardenal Antonio. Éste, pues, se atrancó delante á los de Saboya y Lanzgrave, de suerte que les impedia la vista, los cuales le pidieron cortésmente que pasase un poco adelante, sin conocerse los unos á los otros. Respondió el del Cardenal con descortesía, y el de Saboya le quebró los dientes con la vara del azote; y lo hubieran muerto, así al carroceros como á los de la carroza barberina, si no se hubiera metido gente de por medio, y por no dar pesadumbre á Saboya los suyos. Dada cuenta al de Saboya, lo sintió mucho, y dijo al Lanzgrave que se despidiese y se fuese, que no queria poner su persona en riesgo; pero el caballero del

ro: «Éstas se venden», y no causó poca risa ver á uno con su bonete en traje de teatino, que iba huyendo, y tras él corriendo el demonio, á modo de los que pintan del infierno, con el letrero:

»Voy corriendo por la posta
Tras el padre Salazar,
Y juro á Dios y esta cruz
Que no le puedo alcanzar.

»A muchos ha parecido demasiada libertad la de un borrachon que teniendo en la mano un cuerno (el mayor que he visto en mi vida), y un cántaro de agua en la otra, que habia echado en el cuerno, y la bebia diciendo á voces: «Nadie diga de esta agua no beberé», y lo repitió delante de S. M. y de las damas. No cuento nada de los demas que salieron á esta fiesta, vestidos de cardenales, echando aboliciones y otras cosas, porque dicen que la Inquisición ha reparado en ello, y no se atrevió á salir el que habia hecho un vestido de papel sellado, por parecer demasia. Siguiéron los carros; los dos primeros fueron los de la basura llenos de esportillos y picaros, que con campanas y cascabeles, sartenes y almireces hacian un grandísimo ruido. Venía despues otro en que se reconocia una cama de campo, con un borrico en ella, asistido de frailes que le ayudaban á bien morir, y de médicos que mirando la orina en los orinales la bebían, porque era vino, y brindaban á los frailes, que hacían la razon; y faltame ahora la memoria para contar las demas de esas circunstancias. Habiendo todos pasado procesionalmente delante de SS. MM., que lo miraron con atencion y gusto, subieron las cuadrillas al cadalso, y en él bailaron todas, la una en pos de la otra: la de los portugueses, que era de seis hombres con sus mujeres, fué muy buena, habiendo

Príncipe dijo á un conde que habia salido con él que subiese á caballo, y con toda su familia armada volviese al Corso y lo pasease todo. El Embajador de España, luégo que supo lo que pasaba, mandó armar cantidad de españoles y ponerse á las bocas de las calles del Corso, para ayuda de los de Saboya, si viniesen á las manos. El condestable Colona salió al encuentro de este conde, que venía con la familia de Saboya, y le pidió que no fuese al Corso; á que le respondió que, fuera de esto, le podia mandar S. E. cuanto quisiese; que él no podia dejar de entrar por una calle y salir por otra; pero los de la carroza del cardenal Antonio no salieron, y así no sucedió desgracia, aunque ha habido mucho que hacer en acomodar esta partida.—JUAN CAMACHO.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus.

XV.

Madrid y Marzo 24 de 1637.

(Tomo XCIX, folios 209 y 10.)

Pax Christi, etc. Con lo mucho que ha llovido se debe de detener el correo, que hasta ahora no ha llegado; holgárame haya buenas nuevas de la salud de V. R., que deseo sea muy cumplida.

Lo que hay de que avisar á V. R. es que ántes de ayer llegó un extraordinario de Alemania, que vino por Italia, en que avisan á S. M. cómo el Emperador murió del achaque de la apoplejía que le dió en la Dieta; y aunque otras veces le habia dado y puesto en grande peligro, últimamente le dió con tanta fuerza, que sin remedio le acabó, cincuenta y dos dias despues que habia hecho la eleccion de su hijo en rey de romanos. Grande ha sido la providencia de Dios en haber dejado esto concluido, porque si no lo estuviera, se mudáran las cosas de suerte que fuera necesario empezar de nuevo las guerras; porque cada uno de los electores capaces,

primeramente el niño recitado con mucha gracia una loa; las demas danzas fueron á lo flamenco, á lo vizcaino, á lo catalan, á lo castellano y á lo gitano. Rematáronse las fiestas con una famosa comedia que se representó en el salon, y no siendo de ordinario exentas las fiestas de algunas desgracias que se suelen atravesar, ha habido en éstas muchos palos y heridas y rempujones, y á un soldado de la guardia le dieron con un puñal en el vientre, y está muy de peligro, y preso el que le dió la herida, que á lo ménos no escapará de galeras; y habiendo querido Antonio de Losa entrar en el salon para ver la comedia, diciéndole el Protonotario que no podía, porque era contra la orden de S. M., no contento Losa, replicó no sé qué palabras, lo cual fué causa de que bajó un decreto de S. M. mandando al Presidente de Castilla que suspenda de sus oficios á dicho Losa, y que quede preso en su posada hasta otra ocasion, lo cual se ha ejecutado.

»Dije en la otra gaceta pasada que el gasto de la fiesta principal y carrera en que entró S. M. montaba á 300.000 ducados, y dije poco; y porque la libertad de las Carnestolendas lo permite todo, pondré aquí la copla que en estos dias se ha hecho y dice:

»Buenos están los faroles,
La plazuela y plateado;
Medio millon se ha gastado
Solamente en caracoles.

»El escribir una larga y extendida relacion de todas estas fiestas se ha encomendado á la cuidadosa y diligente pluma del Sr. D. Gonzalo de Céspedes y Meneses, dignísimo cronista general de la monarquía de España. Ésta suplirá mis faltas, y se enviará habiendo salido á luz.»

y áun de los que no lo son y pueden tener esperanza de alcanzar esta dignidad, turbáran la cristianidad por salir con su pretension.

El Palatino, despues de haber sabido la muerte del Emperador en Inglaterra, donde hoy está, dicen ha sacado un manifesto diciendo cómo la eleccion hecha es nula por no ser jurídica, faltando en ella aquellos á quien por derecho les pertenece, como es él. No es cosa de importancia su dicho, pues en esta materia habla como despojado y sentido de verse privado de su estado y voto, y á los bien entendidos les ha parecido bien descertada la propuesta, pues con eso irrita el ánimo del Emperador y del de Baviera, interesado, y cierra las puertas para los acuerdos de concordia en razon de su particular.

Dicen que en Inglaterra arman 24 navios para piratear en nombre del Palatino, sentido de que no se le restituya su estado, contra S. M. Esto, si tiene efecto, será ir disponiendo el rompimiento de Inglaterra con España. De todo hay aviso, y obligacion le corre á quien manda de acudir al remedio y prevenciones, pues todas corren por su cuenta.

Dícese tambien que el Rey de Inglaterra tiene hecha liga de secreto contra la casa de Austria; será con franceses y aliados á ellos. Hasta ahora no se dan por entendidos, hasta que el tiempo descubra los ánimos de todos, que en todas ocasiones desean ver humillada esta Monarquía.

Dicen tambien que el Emperador ha enviado á llamar á Gallaso, y créese estaba con sentimiento del poco efecto que habia hecho en Francia con su entrada, pues el daño más ha sido nuestro que de los enemigos. Ha alojado su gente en el Condado de Borgoña, que es nuestro, debiendo hacerlo en país enenigo, y confinando el ducado de Borgoña con el condado, y siendo país bastante para su gente, él no ha querido arriesgarse ni arriesgarla, sino estar en país amigo y seguro, gastando y consumiendo á los que debiera desahogar y aliviar. Él dará razon de todo, y si no fuese buena, no quedará sin su merecido; la gente suya se ha encomendado al Conde Piccolomini.

De Italia sólo se sabe que nuestra gente iba caminando á la Baltolina (Valtelina), y que lo demas estaba por ahora quieto, sin temor alguno de novedad.

Catorce navios de la armada francesa aportaron á Cerdeña, deseosos de hacer alguna presa. Saltaron á tierra y quemaron un pueblo; desembarcaron alguna artillería, que la seguridad de los naturales, que sin recelo de esto estaban, les debió de dar tiempo para poderlo hacer. Sabida su llegada, se convocó la gente de la isla, y acometieron con tan buen denuedo á los franceses, que les obligaron á retirarse, con muerte de más de 400. Perdieron la artillería que habian desembarcado y dos navios grandes, y con los demas alzaron velas y se fueron.

En San Juan de Luz dicen han tenido los nuestros otra pelea con los franceses, donde parece que con un acometimiento que hicieron á nuestras for-

tificaciones, les han muerto 500, y obligado á retirarse los demas.

De Flándes se ha dicho estos dias que los holandeses tenian trato en Dunquerque, y que esto se ha descubierto; que estaban presos algunos, y reforzada con gente aquella plaza por el señor Cardenal Infante.

D. Juan de Castro y Castillo salió de aquí preso para Montánches, como tengo avisado. Llévelo don Diego de Rivera, alcalde de córte, y seis alguaciles van por guardas. El consejo de guerra ha hecho consulta á S. M., por ser del mismo Consejo don Juan. Dicen habla con grande sentimiento, pareciéndole que el delito en la persona de D. Juan no pedía remedio tan áspero, y que es perder de su autoridad los de aquel Consejo con este castigo. No se les ha dado respuesta; muchos pretendientes hay para el corregimiento, mas hasta ahora no se ha tomado resolucion.

El P. Poza (1), como tengo avisado, le dieron por libre, diciendo no resultaba contra él, del proceso, cosa alguna; que podía irse cuando quisiese. Así lo ejecutó, y ayer leyó su primera leccion de escritura, con grande concurso de cortesanos que vinieron á honrarle.

Aquí remito á V. R. la premática (2) que se publicó estos dias del trueco de la moneda de plata y oro á vellon, y cuando salga la relacion de las fiestas la enviaré, si es que sale, que algunos dicen no saldrá. A Dios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Marzo 24 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.

Despues de escrita ésta recibí la de V. R., y me pesa de que V. R. áun no esté del todo bueno. Déle nuestro Señor muy cumplida salud.

El P. Crespo anda haciendo ahora la relacion para imprimilla; cuando la imprima le pediré una para que V. R. tenga por junto lo que ha habido este año.

En cuanto al P. Poza, no hay más decreto que llamarle el inquisidor á quien se remitió la sentencia, despues de haberse visto en Madrid por los señores

(1) Hállase á fól 218 del mismo una carta original de este P. Poza (Juan Bautista), su fecha en Madrid, á 31 de Marzo, escrita al padre Hernando de Mendoza, en Sevilla. En ella se dice: «Todas las proposiciones, libros y escritos están dados por buenos; pero así como despues de acabada y concluida la causa á 18 de Enero de 1634, se ha estado tres años sin declararse, detenidos los papeles y proceso en el Consejo, no podemos prometernos nada de seguro, pues no bastaron decretos aprobados de S. M. ni otros medios para que en tres años se viesse la causa despues de votada y sentenciada en Toledo y remitida á la suprema. Bien se espera que luégo se publicará todo lo ya averiguado y dado por bueno, que es todo; pero no se puede asegurar nada, con la cabeza que hay, si bien todos los colaterales se acomodarian bien á hacer luégo publicacion con testimonio auténtico.»

(2) Va unida á la carta y se intitula: «Premática en que S. M. manda que sin embargo de la cédula de 5 de Noviembre del año pasado de 636, se guarde la de 30 de Abril de él, y que de aquí adelante el trueco de vellon á oro ó plata no exceda de 25 por 100, hasta la venida de galeones y nidos á 20; y que no se puedan hacer ningunos trueques ni permutaciones sino en las casas de diputacion que para ello se señalare, en la forma y con las penas que en ella se declaran.» (Madrid. Maria de Quiñones, 1637; fól. 2 hoj.)